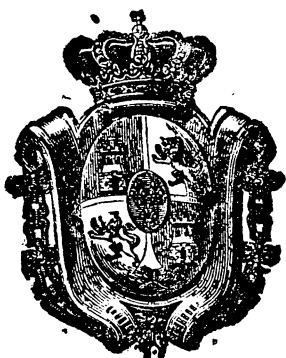


SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.

Precios de suscripcion en Madrid.

Por un año.....	260 rs.
Por medio año.....	150
Por tres meses.....	65
Por un mes.....	22



PRECIOS DE SUSCRICION.

<i>En las provincias.</i>	
Por un año.....	360 rs.
Por medio año.....	180
Por tres meses.....	90
<i>En Canarias y Baleares.</i>	
Por un año.....	400
Por medio año.....	200
Por tres meses.....	100
<i>En Indias.</i>	
Por un año.....	440
Por medio año.....	220
Por tres meses.....	110

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

El gefe político de Jaen, con fecha 9 del actual desde aquella ciudad, participa que habiendo sabido que de la parte de Sierra Morena habian bajado cuatro hombres á caballo y bien armados, al parecer sospechosos, y que les acompañaba un hombre de regular porte, los que se ocultaron en el cortijo de Fontinigo, término de Torre Campo, adoptó inmediatamente, de acuerdo con el comandante general, las convenientes disposiciones para sorprenderlos.

Destinados á este objeto cinco infantes de la guardia civil, seis de caballeria de id. y cuatro del regimiento de Numancia, salieron inmediatamente, y ap nas se presentaron á cercar aquel cortijo, principiaron á hacer fuego de adentro los individuos sospechosos, y tan sostenido, que creyendo el que mandaba esta fuerza que la obstinacion de los malhechores, si resistian todo el dia, podria proporcionarles la fuga favorecidos por la oscuridad de la noche, reclamó mas fuerza para precaver lograsen su objeto.

El gefe político y el comandante general acudieron personalmente con mas fuerza de infanteria y caballeria. A su llegada encontraron que cuatro malhechores habian salido del cortijo por la piqueta del pajar opuesta á la puerta principal, que ensaucharon para caber con los caballos, y que en la resistencia que hicieron habian caido dos muertos al fuego de la infanteria de la guardia civil y los otros dos acuchillados por la caballeria, habiendo causado la desgracia de la herida que recibió en la frente el sargento de caballeria de la guardia civil Diego Lopez.

Reconocido el cortijo se encontró á D. Miguel de Comas, teniente de alcalde de Espejo en la provincia de Córdoba, á quien tenian en rehenes ínterin entregaba 40,000 rs. que exigian por su rescate; y al regidor del ayuntamiento de Torre del Campo D. Bartolomé del Moral.

Segun manifestacion del teniente de alcalde de Espejo, los cuatro malhechores que quedaron muertos en su fuga del cortijo de Fontinigo se llamaban Francisco Lucena, natural de Espejo, que los capitaneaba, Felipe Cholán, vecino de Córdoba, Cristóbal Moral y Manuel Sanchez, de Jerez de la Frontera, desertores de presidio, á que estaban destinados por muertes y robos.

El gefe político recomienda el comportamiento de la guardia civil, individuos de tropa, carabineros y agentes de seguridad que le acompañaron y contribuyeron á este importante servicio, de suma consideracion para la tranquilidad y seguridad individual de aquella provincia y la de Córdoba.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

ALEMANIA.

Lemberg 25 de Mayo.

El archiduque Fernando de Este ha sido nombrado virey del Principado. Si esta noticia se confirma, nada habrá que temer en adelante por parte del Austria contra la nacionalidad polaca. (Gac. de Augso.)

GRAN BRETAÑA.

Londres 4 de Junio.

Se dice que el Gobierno piensa hacer de Birmingham un gran depósito militar central. (Globe.)

Se asegura que lord John Russell va á ponerse á la cabeza de los miembros de la oposicion que se hallan resueltos á desecher el bill de coercision de Irlanda. (Morning-Advertiser.)

Al empezar la sesion de ayer en la Cámara de los Lores, lord Stanley anunció que exigiria la presentacion de las copias

de los mensajes enviados por las asambleas legislativas del Canadá, relativas á las leyes de los cereales. (Id.)

Los embajadores y Ministros extrangeros se han reunido para deliberar acerca de la conducta que deben observar con el Principe Luis. Se ha decidido que hasta nueva orden se abstendrian de toda relacion personal con dicho Principe. (Daily-News.)

FRANCIA.

Paris 5 de Junio.

El tribunal de los Pares, despues de haber oido la acusacion fiscal y la defensa de Mr. Duvergier, ha pronunciado su fallo á las seis de la tarde de ayer.

Lecomte ha sido condenado á la pena del parricidio. (Debats.)

Catorce individuos de la Cámara de los Diputados se han apuntado en la lista para hablar en la discusion sobre los créditos extraordinarios de la Argelia, que debe dar principio el lunes próximo.

Sus nombres son:
En pro: MM. de Corcelles, de Trequeville, de Carné, Fernando Barrot, Lanjuinais, Genty de Buley, y Manguin.
En contra: MM. Dubois, Desmousseaux de Gurré, Ganthier de Rumilly, de Tracy, de Sieyes, Saint Marc Girardin, Cordier. (Idem.)

Se lee en el Morning-Herald:

La asociacion mejicana y de la América del Sur acaba de redactar una memoria, que será presentada á los Ministros, y en que se exponen los peligros que correrán los intereses comerciales si se prolongan las hostilidades entre Méjico y los Estados-Unidos. La asociacion reclama que se adopten con urgencia medidas para proteger el comercio británico. La memoria va apoyada por firmas respetables, y se cree que mañana podrá presentarse á lord Aberdeen.

El Rey de los belgas llegará mañana por la tarde á Paris en un convoy especial del camino de hierro del Norte.

S. M. solo tiene ánimo de permanecer aquí algunos dias, y volverá á salir el sábado 15 de Junio para Bruselas, á fin de concurrir á las grandes fiestas que se celebrarán en esta ciudad para la inauguracion del camino de hierro del Norte.

El coronel Armstrong, cónsul de los Estados-Unidos en Liverpool, se ha embarcado á bordo del Great Western para regresar á América. Se asegura que es portador de proposiciones del Gobierno inglés, y estas le han sido remitidas condicionalmente, porque sus relaciones de intimidad con el presidente Polk le hacen mas á propósito que ningun otro para hacerlas valer en un espíritu conciliador.

Escriben de la frontera de Hungría en 29 de Mayo:

Se confirma la noticia de haber estallado grandes alborotos en Agram, con motivo de una riña suscitada entre los ilirios y los tirropolienses. Un ilirio habia escogido, por mofarse de los colores nacionales húngaros, un plato de ensalada, conteniendo patatas encarnadas, huevos y yerbas. Fue preciso que interviniese la fuerza armada. Mañana daremos mas amplios pormenores. (Gaceta del correo de Francfort.)

La arrogancia, cada vez mayor del Gobierno americano y la aparente debilidad de Méjico hacian inevitable la colision que acaba de estallar. Han principiado las hostilidades en el Rio Bravo del Norte. Un destacamento de 65 caballos fue envuelto y forzado á rendir las armas, despues de haber sufrido una pérdida bastante considerable. El general Taylor, sea por presuncion ó por incapacidad, parece se colocó en una posicion muy peligrosa; las fuerzas de su mando estan divididas, y su linea de operaciones cortada por el ejército mejicano. La noticia del peligro que corria ha excitado en el mas alto grado las pasiones del pueblo americano; y los legisladores de los Estados del Sur, que son los mas inmediatos á las fronteras, han votado dinero y tropas para reforzar las que estan á las órdenes del general Taylor. El Gobierno federativo ha tomado las medidas mas vigorosas; en cuatro dias votó el Congreso y el Presidente sancionó un bill encaminado á hacer la guerra con la mayor ener-

gía; y fueron inútiles todos los esfuerzos hechos por el partido de la paz para contener el torrente del entusiasmo y de las pasiones populares.

Los acontecimientos verificados ya, y los que se preparan, deben producir los mas graves resultados para los pueblos del Norte-América, para sus constituciones nacionales y para sus relaciones exteriores; empero todos esos acontecimientos no son sino el cumplimiento y justificacion de lo que hace tiempo previamos, y que hemos expresado varias veces. Cuando una nacion, como los Estados-Unidos, ha olvidado todos los preceptos del derecho internacional, con la única mira de satisfacer una insaciable pasion de engrandecimiento en menoscabo de un vecino inofensivo, y á instigacion del gefe audaz del partido democrático, imposible era esperar que un acto como el de la agregacion de Tejas se consumase sin producir algunos de los acontecimientos que interrumpen los progresos pacíficos de las naciones, y que trastornan el mundo. Era imposible que un crimen político, que la confraternidad de las ideas hace casi irrealizable en Europa, pudiese cometerse impunemente por un Estado poderoso contra las indefensas fronteras de su vecino indignamente engañado y desaparecido. Como todo el mundo lo habia previsto, hasta los hombres de Estado de la Union, la agregacion de Tejas tenia que venir á parar en la guerra; pues para que así no sucediese, hubiera sido necesaria la disolucion completa de Méjico, y la extincion de la valiente y generosa raza que ocupa las antiguas provincias españolas.

La causa inmediata de las hostilidades pudo ser el movimiento del general Taylor por orden del Gobierno de Washington en el territorio disputado entre el Nueces y el Rio del Norte; pero nadie debe hacerse ilusiones sobre la verdadera causa de ese rompimiento. La agregacion de Tejas debe considerarse en su conjunto desde el principio de las intrigas en tiempo del general Jackson, hace 20 años, hasta la declaracion de guerra del presidente Polk. El período trascurrido es largo; pero 20 años de fraudes é hipocresia no han disminuido su enormidad ni mitigado la violencia de la depredacion. Solamente ese intervalo ha hecho menos probable el éxito de la resistencia de Méjico, el botín mas seductor, y los progresos del Gobierno americano mas vastos y ambiciosos.

Hasta el último momento y hasta el preámbulo del bill, que pone el colmo á la obra maestra de deslealtad, el Congreso de los Estados-Unidos ha mentido descaradamente á la faz del mundo al declarar que por culpa de la república de Méjico existe la guerra entre esta república y los Estados-Unidos. Todos los detalles, los incidentes todos de transacciones y negociaciones que tuvieron lugar en estos 10 años entre los dos países, prueban la falsedad de esa asercion. Jamas Estado alguno ha sufrido de parte de otro tantas injusticias como Méjico de parte de los Estados-Unidos; y sin embargo, al cabo de tantas provocaciones, de tantos insultos é injusticias, la guerra declarada á Méjico por los Estados-Unidos es imputada por estos al Gobierno mejicano, por haberse negado este á permitir que el emisario americano fuese á dictarle leyes hasta en su capital, y haber ordenado á las tropas de la República que se reuniesen en la frontera del territorio disputado. Además, el territorio entre el rio Nueces y el rio del Norte es sin la menor duda el peor elegido, puesto que jamas fueron contestados los derechos de Méjico sobre él. Por consiguiente la ocupacion de la orilla izquierda del rio Bravo es un acto odioso é injustificable cometido por el general americano, y el bloqueo de Matamoros, ciudad situada en la orilla derecha del rio, es una agresion directa contra los derechos territoriales de Méjico.

No podemos suponer que Mr. Polk esté bastante ciego para no haber previsto estos acontecimientos. No solamente los ha previsto, sino que ha procurado su cumplimiento. En su mensaje á la apertura del Congreso alegó toda especie de agravios imputados á Méjico, tomando en consecuencia las medidas mas inoportunas. Se envió á Mr. Slidell con instrucciones que no podian alcanzar resultados pacíficos; el general Taylor recibió orden de avanzar por tierra hasta mas allá de los verdaderos límites de Tejas; hizose una demostracion en el golfo por los buques de la Union, y no nos cabe duda que se han enviado ya órdenes al almirante americano que manda en los mares del Sur para apoderarse de Monterey, San Francisco y otras posiciones de la costa de la California á la primera noticia de la salida de Mr. Slidell del territorio mejicano. Este concurso de medidas, siguiendo inmediatamente al lenguaje del presidente, conformes con los intereses de partido y las necesidades electorales de Mr. Polk, no permiten dudar que el Gobierno americano ha empeñado á sabiendas al país en una guerra tan injusta. Los males que esta puede acarrear deben atribuirse á los malos instintos del populacho de los Estados-Unidos y al carácter de los gobernantes, que no han sabido resistir á sus pasiones brutales; y las calamidades con que esas pasiones amenazan á los mismos Estados-Unidos no pueden evitarse sino con una resistencia vigorosa, con una represion severa y una enérgica reaccion. Mientras se verifica esa indispensable reaccion, Mr. Polk aumenta el ejército de mar y tierra, y acapara para el servicio de su partido todos los gastos y recursos de la guerra.

Entre los preparativos que se hacen se dice que el Gobierno

ha sido autorizado para comprar 16 navíos de línea y 40 fragatas para proveer á la defensa de las costas. Tales preparativos suponen el temor de alguna cosa mas considerable que las fuerzas de que puede disponer Méjico. Verdad es que la importancia que á semejantes proyectos pudiera atribuirse queda muy atenuada por el mero hecho de no tener el Gobierno á su disposición los fondos necesarios para llevarlos á cabo, y porque los valores americanos están amenazados de una grande depreciación. Los 10 millones de pesos que hay en el tesoro se gastarán muy pronto; y preciso será cobrar y gastar 100 millones de pesos antes que puedan presentarse un ejército y una armada americana considerables en un campo de batalla y en el Océano; y para organizar tales fuerzas no bastan meses, se necesitan años.

Entretanto las fuerzas que están en las fronteras del Sur se hallan rodeadas de dificultades poco comunes, tienen que operar á distancias muy considerables de su base de operaciones; el país está inhabitado, sin caminos ni recursos, y todo lo necesario á las tropas debe expedirseles del valle del Misisipi á través de un país inmenso silvestre, en donde á cada paso pueden ser interceptados los convoyes por los indios mercedarios. Además la presente estación hace toda operación inmediata casi imposible á un ejército que no puede hallar un abrigo contra el calor de aquellas latitudes. Es de seguro muy probable que los mejicanos hayan derrotado y tal vez destruido completamente el ejército del general Taylor antes que este haya recibido sus refuerzos y tomado la ofensiva; sin embargo también es de temer que esa victoria solo sea pasajera, y entonces solo serviría para enfurecer mas y mas á un enemigo que en ese caso no respetaría nada; pero cualquiera que sea la debilidad relativa de Méjico, tiene á su disposición medios de represalias, que en el estado en que se halla el comercio de los Estados-Unidos, pueden ser muy temibles, sobre todo para los Estados del Sur. Por consiguiente, los efectos inmediatos del rompimiento son lo menos grave de este negocio.

La cuestión del Oregon no puede permanecer por mas tiempo indecisa; de un modo ú otro la Inglaterra debe querer su solución, y como es natural ha de tropezar esta con mas dificultades que nunca, puesto que el espíritu del populacho está mas en fermentación que antes, y que el partido de la guerra va á triunfar y armar el país. Las exigencias de dicho partido serian intolerables si llegase á alcanzar una victoria notable contra Méjico. En tal caso intervendría la Inglaterra en la lucha, y Dios sabe entonces hasta donde llegarían las cosas. Previendo esto mismo el partido democrático americano hace los grandes preparativos de que hemos hecho mención. (Carr. de Ultr.)

NOTICIAS NACIONALES.

Pamplona 5 de Junio.

En esta provincia tenemos muchas minas, si bien puede decirse que no todas, ni aun la mayor parte, son buenas; pero es lo cierto que el entusiasmo por esta industria va en aumento, y que regularmente sobrepasará al que años atrás ha habido en otras provincias. La de Navarra tiene en su favor un terreno desigual, escabroso en extremo y virgen, que indudablemente encerrará inmensas riquezas.

Cerca de la villa de Vera se han hecho una infinidad de denuncias, casi todas de plomo argentífero, correspondientes la mayor parte á la empresa que dirige D. Pedro Gorritz, persona acreditada en esta facultad, segun aseguran otras dos sociedades que hay constituidas en Pamplona para el beneficio de las minas *Consuelo* y *Catarata*. La *Consuelo* hace algunos años que está en trabajo produciendo hermoso plomo argentífero; pero en muy corta cantidad, pues hasta ahora no han hallado sino pequeñas bolsas superficiales que por su buena calidad animan á la empresa á proceder á trabajos profundos, con los que quiere escudriñar las entrañas del monte, que tan rico aparece en la superficie, no solo el expresado punto, sino también en la inmediata mina de propiedad del Sr. Gorritz, llamada con mucha exactitud la *Bolsa*.

Con respecto á la *Catarata* ya puede decirse mucho mas, máxime si se atiende á lo que cuentan los trabajadores y escriben de Vera: el mineral consiste en cobre descubierto en la longitud de unas 40 varas con el grueso de una cuarta. La galería fue empezada hace 70 años; sigue la misma dirección que el metal, hallándose este perfectamente constituido en el suelo y en el techo, que dista de aquel tres varas y unas dos de la superfi-

cie del terreno. La topografía de este y la posición de la mina es indudable que pueden llenar los deseos del mas exigente en esta materia: declivios inmensos para desagües, caída de agua á la boca de la mina, al pie de la regata un pueblo, el rio Vidaso navegable inmediato al pueblo y á menos de un tiro de fusil de la boca-mina, y el camino real de Francia y Pamplona por la otra orilla.

Diferentes ensayos se han hecho del mineral de la Catarata, y siempre el resultado ha sido el mismo: acaba de hacerse uno con ocho onzas que han producido en primera fundición dos onzas menos un adarme de cobre roseta de la mejor calidad; se cree no será extraño que también contenga algun otro metal preciosos.

Componen la empresa fundadora de la Catarata los individuos siguientes:

Excmo. Sr. D. Manuel Pavia, capitán general, presidente.
Excmo. Sr. D. Blas Teruel, director de ingenieros.
Sr. D. Vicente Irueta.
Sr. D. José María Vizmanos, secretario.
Sr. D. Francisco Salboch.
Sr. D. Francisco Vallarín, tesorero.
Sr. D. José Berruazo.
Sr. D. José Mirepoix, contador.

Parece que se ha recibido orden para que el regimiento de infantería de España marche á Burgos; hoy ha salido su primer batallón para Vitoria, y hemos oido que muy en breve lo verificarán los dos restantes. En su reemplazo creo vienen tres batallones provinciales.

El regimiento infantería de Zamora, procedente de Galicia, ha debido llegar ayer á Estella, y es probable que pronto lo veamos por aquí. Hace pocos dias pasaron por Lodosa dos ingenieros ingleses y uno francés, que con una barquilla recorren el Ebro con objeto de practicar en él desde Logroño al mar Mediterraneo los reconocimientos y estudios para la navegación de dicho rio, á cuyo fin están autorizados de Real orden.

Laredo 7 de Junio.

Una de estas lanchas pescadoras ha encontrado y traído al puerto un pez raro y monstruoso, que, muerto ya, estaba flotando como una boya en una de las playas inmediatas. Ignórase su verdadero nombre, llamándole moscote unos marineros y trompa otros por alusión sin duda á la figura atropada de su rara cabeza. Lo que puede asegurarse es que ninguno le ha visto semejante ni aun parecido en esta villa, ni se ha podido por analogía determinar la especie á que pertenece entre los innumerables que aquí se conocen. Tiene de largo 15 pies y B de grueso por su parte mas ancha. Su pellejo, que tiene cuatro dedos de gordo, es parecido al del atún ó bonito, aunque mas oscuro y sin el tornasolado de este, con una aleta cortante sobre el lomo y otras dos mayores una á cada costado. La extremidad de su cola forma una herradura ancha y grande, membranosa toda y sin espina ó hueso ninguno. Pero lo extraño y raro es la figura de su cabeza. Casi redonda se parece al ariete de los antiguos, y la embestida ó trompazo que con ella diese este pez debía ser irresistible. Sus ojos son muy pequeños, y pequeña también su boca y recogida debajo de la cabeza, notándose en lo que podemos llamar cogote un respiradero por donde cabe un puño, que se abre y cierra como una válvula. Cálculase el peso de esta sardina en 14 ó 15 quintales, y promete mucha grasa, pues su atocinada carne está rebosando en ella.

MADRID 12 DE JUNIO.

La solemne festividad del Corpus Christi se ha celebrado este año con mas pompa y aparato que de costumbre, dandola mayor realce la asistencia á la procesion de S. M. la Reina y del Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Paula.

A las once se trasladó nuestra augusta Soberana con toda la Real familia al templo de Santa María, donde se celebró una solemne misa, concluida la cual se puso en marcha la procesion por la carrera de costumbre y en el orden señalado, mientras S. M. la Reina Madre, la serenísima Sra. Infanta Doña Luisa Fernanda y sus excelsas

primas pasaban á colocarse en el balcon principal de las casas consistoriales.

Un cielo puro y azul contribuyó á dar nuevo esplendor á la augusta ceremonia, y es imposible describir al que no lo haya visto el cuadro animado y grandioso que ofreció Madrid desde las primeras horas de la mañana.

Las músicas de los brillantes cuerpos de la guarnicion, que cubria el tránsito, el estruendo del cañon que anunciaba la solemnidad del dia, y en fin, la inmensa multitud que discurría por todas partes, y la que ocupaba los balcones del tránsito, formaban un espectáculo sorprendente.

La procesion iba perfectamente ordenada, tomando parte en ella, además del clero, cofradías y demas comitiva de costumbre, todas las corporaciones notables de la capital, asi judiciales como militares y civiles, incluso el Consejo Real de nueva creación, y sin que faltase su debida representación á la gran leza de España.

Detras de la custodia y del palio iba S. M. con su augusto tio, y seguida de los Sres. Ministros, oficiales generales y otras personas de distincion; como asimismo de las damas, gentiles-hombres, mayordomos de semana y demas individuos de la servidumbre.

El bello semblante de la angélica Princesa que ocupa el trono de San Fernando revelaba purísima satisfacción y santo recogimiento; y todas las miradas de la inmensa muchedumbre se fijaban con respetuosa ternura en la excelsa jóven que por tantos títulos merece la adoracion de los españoles.

Las cuatro eran cuando la religiosa y régia comitiva tornaba al templo, pasando despues S. M. á reunirse á la Real familia en las casas consistoriales, donde se le tenia preparado un suuutooso refresco, que se dignó aceptar con su bondad ordinaria.

En el espacio de tantas horas reinó el orden mas admirable, pintándose en todos los rostros la confianza y la alegría.

TRIBUNAL DE LA CAMARA DE LOS PARES.

Audiencia del dia 4 de Junio sobre el atentado de Fontainebleau.

(Continuacion.)

Desde las diez de la mañana una afluencia inmensa sitiaba las puertas de la Cámara de los Pares. Los curiosos los esperaban y solicitaban billetes á su llegada. Las tribunas reservadas del interior de la sala estaban ya llenas: no se ha admitido á las señoras, y el traje negro de los hombres formaba un desagradable contraste con las colgaduras encarnadas de las tribunas, dando un aspecto severo y triste á la sala.

Se han tomado todas las disposiciones ordinarias en semejantes casos; en el sitio que ocupaba la tribuna se veía el banco del acusado, y delante de él el de los defensores, por cima de estos dos bancos estaban las plazas reservadas para los testigos; en el lugar que ocupa ordinariamente la mesa de la Cámara, muchos funcionarios públicos se habian colocado en aquel sitio detrás de los testigos; notábase entre ellos Mr. Olivier Dufresne, inspector general de cárceles.

No se ha reservado tribuna para los guardias nacionales de servicio, como se practica en las sesiones ordinarias de la Cámara de los Pares.

El Sr. Martinez de la Rosa y varios otros individuos del cuerpo diplomático ocupaban su tribuna.

A pesar de la importancia de las cuestiones que se discuten en el Palacio-Borbon, muchos Diputados asistieron á la audiencia colocándose detrás de los Pares.

A las doce empezó el tribunal su sesion presidida por el canceller Mr. Pasquier, revestido de la toga de ceremonia de los cancilleres y presidentes de Francia; los Pares vestían uniforme y pantalon negro.

Al mismo tiempo fue introducido Lecomte: dos gendarmes le llevaban del brazo, y detrás iban otros dos: un oficial de gendarmería se colocó al momento junto á él. Lecomte iba vestido de negro: su fisonomía es dura, el pelo negro y espesos bigotes daban á su rostro una expresion aun mas sombría. Su mirada tiene una fijeza salvaje particular suya, y en su aire revela al antiguo militar. Miraba con atencion y curiosidad á los Pares

FOLLETTIN.

FERNANDO

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA.

CAPITULO SEGUNDO.

Esperanzas.—Nubes.

(Continuacion.)

Dos dias pasaron despues de estos acontecimientos, y el duque quiso dar un público testimonio de su piedad, para lo que, de acuerdo con el cabildo, dispuso un solemne *Te-Deum* y una magnífica funcion de iglesia. Pero antes quiso pagar en parte la deuda que con Fernando habia contraído. Rodeado de sus capitanes y de toda su comitiva, recibió al jóven con toda pompa en su gran sala octógona, haciéndole sentar á su izquierda, teniendo á su derecha á su hija Doña Isabel.

Cuando Fernando la vió, una nube cubrió un momento su vista, poniéndose tan pálido como un muerto, sin acertar á pronunciar mas que palabras incoherentes á las benévolas y satisfactorias expresiones de que el Sr. de Medinasidonia se valió para ensalzar su heroica conducta, y manifestar que habia sido su salvador. Tampoco la doncella habia permanecido indiferente al ver al paje; coloráronse súbitamente sus mejillas, y bajó los ojos como avergonzada de sí misma, temiendo que su rubor pudiese ser interpretado por algun curioso. Cuando el duque proclamó por su salvador á Fernando, dirigiéronse á él tímidamente los ojos de la hermosa, como para darle gracias por su accion. El jóven recogió aquella mirada como una felicidad suprema, porque aquella mirada era para él una paga superior á sus merecimientos. ¡Con qué violencia latía su corazón! ¡De qué júbilo celestial estaba llena su alma! En aquel momento hubiera despre-

ciado todas las riquezas del mundo por volver á ver fijos en los suyos aquellos ojos tan llenos de indefinible encanto, y de seguro no hubiera cambiado su asiento por el trono del mas poderoso Monarca.

Habia determinado el duque regalar á Fernando una riquísima espada, y para hacer mas apreciable este honor, quiso que el jóven paje la recibiese de las manos de Doña Isabel. ¡Instante supremo aquel en que las trémulas manos de la doncella cñeron al enamorado jóven el don de su agradecido padre! Veíase por la primera vez el fogoso amante frente á frente con su amada, confundíanse sus alientos, y á las palpitaciones del corazón del venturoso paje respondían las de la candida jóven, que en silencio, y tan encendida como la grana, temblaba como la gacela del desierto á la vista del tigre que la va á devorar. ¿Era aquello rubor? ¿Eran las primeras sensaciones de un corazón virgen que comprendía que hay una época en la vida en que no basta el cariño paternal para ser feliz? A los iniciados en los misterios de amor dejamos la solución del enigma.

Despues que la noble hija de Guzman cumplió su comision, dirigió la palabra á Fernando en los términos siguientes:

—Muy obligados os estamos mi padre y yo, valiente jóven, por la accion heroica que habeis hecho salvándole la vida á riesgo de la vuestra. Tales actos de lealtad no se olvidan nunca, y estad seguro de que su recuerdo vivirá siempre en nuestros corazones. Sirvaos esa espada de glorioso recuerdo de lo que hicisteis, y ojalá con ella podais conquistaros un nombre brillante... y tantos laureles que oscurezcan la fama de nuestros mas esforzados guerreros.

Y no pudo decir mas, porque su agitacion era tan grande que se la anudó la voz en la garganta.

Fuera de sí Fernando, no pudo contenerse mas; cayó á los pies de la doncella, y estampó en su mano un beso de fuego. Algunos de los presentes murmuraron de aquella accion, que les parecia demasiado atrevida en un paje; pero el duque se sonrió con bondad y le levantó del suelo estrechándole amistosamente la mano.

—Juro por Dios y por mi santo patrono Santiago, exclamó el jóven con entusiasmo, conservar esta espada como el objeto mas precioso para mi corazón, y esgrimirla hasta perder el último aliento por mi señor el noble duque de Medina-Sidonia.

Levantóse este, y cogiendo de la mano á su hija salió de la sala, acompañado de toda su comitiva, para ir á la funcion de iglesia.

Al pasar Fernando se encontró con Gonzalo, que hasta entonces habia estado encubierto. Iba á hablar, y á cometer tal vez una imprudencia, cuando le hizo el viejo una señal para que callase, y estrechándole la mano le dijo:

—¡Silencio... nos acechan!

Alzando despues la voz, prosiguió:

—Bien, Fernando, tu serás digno un dia de llevar con orgullo un nombre ilustre. Todo lo he visto, añadió en voz baja, sé prudente y confía en Dios.

Y se separaron; Gonzalo para ir á sus ocupaciones, y Fernando para acompañar á su señor á la iglesia.

Apenas hubieron desaparecido, cuando salieron recatándose dos personas. Era una de ellas un judihuelo como de 50 años, de pequeña estatura, delgado de cuerpo, de barba pobre y desaseada, y cuyo color rubio ceniciento le daba un aspecto repugnante. Con su nariz larga y encorvada y sus ojos pequeños, redondos y saltos, parecia un buho ó una corneja. El otro contrastaba singularmente con su compañero: al través de su cara hipócrita dejábase ver cierto aire de malignidad y de audacia. Aparentaba tener unos 30 años, y en su barba negra y poblada, en sus facciones fuertemente pronunciadas, y en su color tostado, daba á conocer que habia sufrido mucho tiempo la intemperie de la vida aventurera de los campamentos.

—¿Lo has visto, Pedro? dijo el hombre de la nariz de aguilucho.

—Sí, Daniel, todo lo he visto. No es el amor de ese doncel imbecil lo que me asusta; ya sabes tú que no temo á Dios ni á los hombres; lo que me da pena es que Doña Isabel parece que principia á comprenderle.

á medida que iban ocupando sus asientos. El sillón del Presidente Pasquier estaba colocado delante del acusado, y sobre la misma paralela se elevaba el del ministerio público, ocupado por MM. Hebert, procurador general, y Breston, abogado general.

El acusado no llevaba su condecoración de la legión de honor.

Mr. Duvier, seguido de sus secretarios, se colocó en el banco de los defensores.

El Presidente mandó leer la lista.

Mr. Cauchy lo verificó, y los Pares respondieron en el orden siguiente:

El duque de Mortemart, el duque de Broglie, el mariscal duque de Reggio, el duque de Brisac, el conde de Molé, el baron Segnier, el marques de Verac, el conde de Noé, el conde de la Roche-Aymon, el duque de Massa, el duque de De- cazes, el conde d'Argout, el baron de Barante, el conde Ray- mond de Berenger, el marques de Dampierre, el conde de Hou- detot, el conde Mollin, el conde Pontecoulant, el conde de la Villegontier, el baron Dubreton, el marques de Pange, el con- de Portalis, el duque de Crillon, el duque de Coigny, el con- de Roy, el conde de Tascher, el mariscal conde Molitor, el conde d'Hambro, el marques de Courtyvel, el conde Bre- teuil, el conde de Richebourg, el duque de Flaisance, el vi- zconde Dode, el vizconde Dubouchage, el duque de Braucas, el conde Cholet, el duque de Noailles, el conde Lanjuinais, el marques de Laplace, el vizconde de Segur-Lamoignon, el mar- ques de Lauriston, el duque de Perigord, el marques de Cri- llon, el marques de Barthelemy, el marques d'Aux, el conde de Bondy, el baron Davillier, el conde d'Anthonard, el conde de Caffarelli, el vice-almirante conde Jacob, el conde Philippe de Segur, el baron de Lascours, el conde Roquet, el baron Gi- roix (de l'Ain), el baron Atalia Beson, el conde Desrois, el conde Heudelet, el conde Montguyon, el conde d'Ornano, el almirante baron Roussin, el baron Thenard, el marques Tur- got Villenain, el conde de Ham, el baron de Mareuil, el vice- almirante Julien Lagraviere, el baron Berthezene, el conde de Colbert, el conde de la Grange, Felix Faure, el conde Daru, el conde Baudrant, el conde de Preissac, el baron Neigre, el con- de de Beaumont, el baron de Reich, Barthe, el conde d'Astog, el conde Gasparin, el conde de Hedouville, el baron Aymard, de Cambaceres, el conde de Chabot, el conde Coroineau, el mar- ques de Cordene, el baron Feutrier, el baron Freteau de Den, el vizconde Pernety, de Ricard, el conde de la Riboussiere, el marques de Rochambeau, el conde de St. Aignan, el mariscal conde Valee, el conde d'Alton Shée, de Belleisle, el príncipe de Eckmühl, el príncipe de Wagram, el marques d'Audiffret, el conde de Montyon, el marques de Belbeuf, el baron de Bri- gode, Chavandier, el baron Darricau, el baron Dupin, el conde Durosnel, el marques d'Escayrac de Laisture, el duque d'Har- court, el vizconde d'Aban Court, el baron Taquinot, Keratry, el conde d'Andenarde, el vice-almirante Halgan, el conde Mar- chad, Merilhou, Odier, Paturle, el baron de Vendevre, el baron Pelet, el conde Pelet (de la Lozere), el baron Petit, el vizconde de Preval, el baron de Schonen, el vizconde de Vi- liers du Terrage, Laplagne-Barris, Rouille de Fontain, el vizconde Sebastiani, el baron de Daunan, el marques de Lam- bis d'Orsan, el conde de Castellane, el duque de la Albufera, el baron de St. Didier, el baron Veirrol, el vice-almirante de Ro- samiel, Maillard, el duque de la Force, el conde de la Pous- sariere, el conde Gramont d'Aster, el conde Grefulbe, el mar- ques de Boissy, el vizconde Borrelli, el vizconde Caivaigac, Cordier, de Coubieres, el duque d'Estissac, Lebrun, el conde Eugenio Merlio, Persil, el conde de Sainte-Hermine, el baron Testes de Vandoul, Berenguer (de la Drome), el conde Foy, el marques de Gouyon-de Saint-Cyr, el marques Gabrieac, el con- de Mathieu de la Redorte, el conde Montesquieu-Fezensac, el vice-almirante Bergeret, el conde Arthur Bugnot, el vizconde de Bondy, Frank-Carré, el presidente de Gasq, el baron Gour- gaud, el caballero Jaubert, el presidente Bouillet, el vizconde de Flavigni, el conde de Mnat, el marques d'Harcourt, Fer- rier, el baron de Bussiere, Passi, el presidente Teste, Gabriel Delessert, el conde Jauber, el vice-almirante Grivel, Pedro-La- caze, el duque de Choiseul-Praslin, el baron Marbot, el duque de Treviso, el vizconde Victor Hugo, Martell, Bertin de Vaux, el conde de Tilli, el conde de la Tour-Maubourg, el conde de Chastellux, Vincens-Saint-Laurens, Lesergeant, de Mounecove, el marques Rasgeourt, Girard, el marques de Portes, el mar- ques Lemercier, de Montepin, Anison Duperton, el conde de Mornay, el baron Doguercau, el baron Du rieu, el baron Girot, de l'Anglade, Jaur, Fulchiron, Jar-Panvillier, el baron Jabvier, el baron Tupinier, Laurens-Humblot, el baron Roederer, Mes-

nard, el presidente Rousselin, el presidente Legagneur, el mar- ques de Bethisy, el vizconde Bounemais, Hartmann.

Faltaron unos diez Pares.

El canceller.—Acusado, levantaos. ¿Cuál es vuestro nom- bre, edad, profesion y domicilio?

El acusado.—Me llamo Lecointe, mi edad 48 años, antiguo guarda mayor de Fontainebleau; vivo en París, calle del Coli- seo, núm. 5, segundo, y soy natural de Beaumont-sur-Vin- genne (Cote d'Or); no soy casado.

El canceller, dirigiéndose á Mr. Duvier: «Defensor, sa- beis que no debéis decir nada contra el respeto debido á las le- yes, y que debéis expresarlas con decencia y moderacion.»

Al acusado. «Acusado, estad atento á lo que vais á oír.»

En aquel momento introdujeron los testigos; notábase en- tre ellos cuatro señoras, el conde de Montalivet, que llegó sus- tenido por un lacayo, el hermano de Mr. Berryer de uniforme de coronel de húsares, varios guardas de campo, un inspector general de bosques, tres oficiales de gendarmería, y un obrero con blusa blanca.

Mr. Cauchy leyó la providencia, en la que se acordó fuese Lecointe juzgado por la Cámara de los Pares, y el acta de acu- sacion presentada contra el inculcado.

El secretario archivero lee la lista de los testigos citados á petición del procurador general, y son los siguientes:

1º Montalivet (Marthe Camilo Bachassou), conde de..., Par de Francia, intendente general de la lista civil, de edad de 44 años, domiciliado en París.

2º Gonian, llamado Saint-Aignan (Agustín Francisco María), de 58 años de edad, palafrenero de las caballerizas del Rey; vi- ve en París, calle Saint-Thomas-du-Louvre.

3º Borel (José), de 26 años, teniente del primer regimiento de húsares, de guarnicion en Fontainebleau.

4º Gourmay (Carlos), de 53 años, capitán comandante de la gendarmería de Seine-et-Marne, domiciliado en Melun.

5º Millet (Pedro Luis), de 30 años, palafrenero de las caba- llerizas Reales, vecino de París.

6º De laudre (Peiro), de 52 años, teniente de la gendarme- ría, residente en Fontainebleau, y vecino del mismo.

7º De Moncault (Alexis-Aimé-Joseph), de 42 años, prefecto del departamento de Seine-et-Marne, domiciliado en Melun.

8º Berryer, coronel del primer regimiento de húsares, de guarnicion en Fontainebleau.

9º Cante (Modesto), de 44 años, arcabucero domiciliado en París, calle de Richelieu, núm. 35.

10. Señorita Pauchet (Eufrosia Pauchet), de 51 años, ven- dedora de estampas, domiciliada en París, calle Croix-des-Pe- tits-Champes, núm. 9, y con una tienda de grabados, plaza del Courroussel, núm. 10.

11. Becker (Francisco Alejandro), de 58 años, portero del hotel de Marigny, calle de Saint-Thomas-du-Louvre, núm. 23, en París.

12. Héroux (Nicolas), de 47 años, palafrenero de las caba- llerizas Reales, calle de Saint-Thomas-du-Louvre, en París.

13. Liot (Santiago Esteban), de 41 años, conductor de la diligencia de París á Nemours, domiciliado en París, calle de Fosés-Saint-Germain-l'Auxerrois.

14. Flubert (José Alejandro), de 26 años, director de las di- ligencias, administracion Leclair, Ducler y Peigné, jóven, veci- no de París, calle de Fosés-Saint-Germain-l'Auxerrois.

15. Pichard (Denis-Paul), de 26 años, domiciliado en Ne- mours, calle del Hospicio, núm. 25.

16. Bertaut (Rosa Juliana), de 54 años, posadera en las ye- serías, en Samois.

17. Señorita Bertaut (Flora Josefina), de 18 años, domicilia- da en casa de su padre.

18. Vigorelli (Juan Bautista), de 66 años, vecino de Fon- tainebleau, calle Baja, núm. 1.

19. Denole (Marcial-María), de 24 años, del regimiento de húsares, de guarnicion en Fontainebleau.

20. Vidal (Claudio Francisco Estanislao), de 25 años, solda- do del mismo regimiento.

21. Dartos (Luis Felipe), de 26 años, id. de id.

22. Foin (Eleonora), de 29 años, lavandera, domiciliada en Fontainebleau.

23. Roney (Antonio Luis), empleado en el palacio de Fon- tainebleau.

24. Card (Luis Francisco), 45 años, tapicero en Fontai- nebleau.

25. Gros (Claudio Pedro), 52 años, jornalero, domiciliado en París.

26. Hebert de la Grave (Miguel Eduardo), 48 años, inspec-

tor de los bosques de la corona, residente en Deauville (Seine et Oise).

27. Savoye (Adolfo), 48 años, inspector de los bosques de la corona, residente en Villers Cotterets.

28. Le Griel (Claudio Mauricio Alejandro), inspector de los bosques de la corona, residente en Orleans.

29. Jallon (Luis Santiago Simon), 75 años, inspector de me- dicina, director de la escuela preparatoria de Orleans.

30. Lecouffe (José), 66 años, guarda á caballo de los bos- ques de la corona.

31. Sanson (José), 65 años, id.

32. Lelièvre (Carlos), 44 años, pintor.

33. Mariier (Aguiles), 51 años, inspector de bosques.

34. Sahunne (Alejandro), 70 años, conservador de id.

35. Theologue (Alejandro), 54 años, empleado en la inten- dencia de la lista civil.

36. L'normand (María), 59 años, dueña de casa de antepes- des en París.

37. Cochois (Adelaida), 59 años, id. id.

38. Ruiffes (Antonio), mozo de la fonda de los Dos hermanos, en París.

39. Bracevic (Marcos), segundo traductor del ministerio de Estado.

40. Viuda Watelle (Zoé), 41 años, tiene gabinete de lectura.

Lista de los testigos citados á petición del acusado.

Leclair, jefe de division en la intendencia general de la lista civil.

Boyer, tintorero en Fontainebleau.

Carrier, posadero en id.

Arnoult, tratante en caballerías en París.

Al salir el correo continuaba la vista de la causa.

(Se continuará.)

Memoria de Mr. Enwards, miembro de la academia de Ciencias de París, sobre los insectos enemigos del olivo.

El olivo, que en nuestras provincias meridionales es una de las principales fuentes de la riqueza agrícola, solo suministra, como todos sabemos, cosechas precarias. El frío tardío, aunque ligero, basta para marchitar las hojas, sin las cuales no puede el árbol elaborar sus jugos nutritivos. Muchas veces la escasez destruye las ramas mismas, y en mas de una ocasion ocasiona la muerte al tronco entero. Y no son estas las únicas causas de destrucion que tienen que temer nuestros labradores, porque la intemperie calurosa lleva tambien consigo otros peligros. Sucede en efecto que multitud de insectos caen entonces sobre los olivos, unos para devorar las hojas, otros para roer los frutos, ó para atacar el tronco.

Compréndese facilmente todos los perjuicios que de aquí na- cen, y los agrónomos convienen en atribuir á estos débiles, pero numerosos enemigos, la pérdida de gran parte de nuestras cose- chas. El hombre no puede oponerse eficazmente á la accion del frío que acabamos de indicar. Pero sería dudar demasiado de su inteligencia é industria el creerle impotente para combatir los in- sectos, y es bien sensible que nuestros labradores se limiten á re- mentar el mal que sufren, sin procurar su remedio. Verdad es que con la educacion puramente literaria que se da en nuestras escuelas, los habitantes de las campiñas estan en general mal preparados para observar los fenómenos naturales, y sacar ideas provechosas en beneficio de la práctica agrícola.

Por otro lado, los hombres dados á la entomología estan en su mayor parte en situacion de no poder prestar á la agricultura un concurso muy útil. Dirán con la mayor precision bajo qué nombre está inscrito en nuestros catálogos zoológicos el insecto devastador que se les muestra, y cuáles son los caracteres por los cuales podrá ser siempre reconocido. Pero sedentarios en me- dio de sus colecciones, pueden raras veces resolver las cuestiones psicológicas de verdadero interes para el cultivador. Y es cierto, segun repetia continuamente uno de los mejores jueces en tales materias, mi sabio y ya muerto amigo Mr. Audouin, que se aprovechándose de los hábitos ó instintos del insecto, tomando en cuenta las condiciones que le rodean, es como se llega con mas seguridad á limitar su multiplicacion y contener sus estragos. Para reunir los elementos necesarios á la solucion de estas cuestiones complejas, es preciso poder observar con cuidado todas las fases de la vida del enemigo que se quiere destruir, y estudiar sus costumbres y no perder ninguna de las circunstancias

pero jamas se les vió dos veces seguidas en un mismo punto. El jefe, célebre por sus atrocidades, era, segun se decía, un príncipe de una familia ilustre, á quien sus desórdenes y vicia- ciosas llevaron al extremo en que se veía. Contar sus atrocidades, su audacia y su temeridad, sería obra de mucho tiempo; baste decir que al día siguiente de dar un golpe, solia encon- trarse á 20 leguas de aquel sitio, y que se le conocia bajo el nombre de Cortacabezas.

Mucho tiempo hacia que no se oía hablar de él, y á las aseguraba que habia muerto en un choque que tuvo con los turcos; el duque sin embargo llevó consigo para mayor seguridad 12 hombres armados, ademas de los cazadores. Pero por casualidad habia llegado el día antes Cortacabezas con solos cinco hombres, únicos que le habian quedado.

Supo por sus espías la ida del duque, y resolvió tentar un golpe de mano. Como que no sabia la gente que iba, pensó con- ducirse con sus compañeros, sorprender al duque y pedir por él un cuantioso rescate. Llegó el día señalado, y Cortacabezas se ba escondido separado de los suyos, sirviendo de centinela, pero que de nadie quiso fiarse, habiéndoles advertido cuál era la se- ñal para salir de su escondite. Cuando vió pasar la comitiva ag- noció que le sería imposible conseguir su intento por la fuerza; pero no lo desesperó completamente, y encargó á sus compañeros que estuviesen alerta para si el duque por casualidad se separa- ba de los suyos en la batida, echarse sobre él y partir al mo- mento.

Principió la cacería y salió un ciervo. Espantado el caballo de Doña Isabel, se desbocó, y sin que nadie la viese la llevó en su furiosa carrera hacia donde estaba Cortacabezas, chocando contra un árbol con tanta fuerza, que despidió á la jóven, lanzándola sin sentido sobre la yerba. El bandido, que lo vió, saltó de la madriguera, y quedó deslumbrado al ver tanta hermosura. Mil criminales pensamientos pasaron por su mente; pero con- ducido á un impulso irresistible, llamó á sus compañeros para que le llevasen agua de un arroyuelo que cerca de allí corria.

(Se continuará.)

—Y en ese caso ¿qué harás?

—¿Qué haré! dices... ¿No me conoces? Si desde que tú descubriste que ese miserable se atrevia á poner los ojos en la hija de Guzman le he perdonado la vida, ha sido por lástima, por- que no me parecia que su locura mereciese que mi puñal fuera á buscar su corazon. Pero si es correspondido... ¡desgraciado de él entonces! No gozará mucho tiempo de su felicidad.

—¿Te atreverías á matarle?

—Si. Pues qué ¿piensas tú que dos años de humillaciones y de sufrimientos, dos años en que, como el mas vil de los criados de esta casa, he estado á merced de todos, escarnecido, odiado, ultrajado, sin desplegar los labios siquiera, sufriendo toda clase de injurias de esos miserables domésticos en silencio, como un perro que lame la mano de su señor despues de herirle, no valen nada? ¿Piensas que cuando he venido aquí no lo he calculado todo, y no he pensado en todos los azares que sucederme pudieran? Cuando los hombres de mi temple toman sobre sí una empresa, no cejan tan fácilmente; ó mueren en la demanda ó la consiguen á toda costa.

—¿Y tú!...

—Yo he jurado que tarde ó temprano será mia esa altilva hermosura, y... lo será si el diablo se opone.

—Cada vez se va complicando mas el asunto, y el Dios de Abraham quiera que salgamos con bien de él.

—¿Tienes miedo, perro? ¿Serías tal vez tan cobarde que me vendieses! Entonces...

Y cogió al judío del cuello con la mano izquierda, y con la derecha sacó un puñal de debajo de su ropilla, arrimándosele tanto al pecho, que el pobre hebreo sintió la fria punta pene- trar en sus carnes.

—¡Piedad, Pedro! dijo con voz ahogada por el miedo.

—¡Maldito seas mil veces, y cuando me fié de tí! repuso Pedro, saltándole y guardando el puñal.

—¿Pero no ves que delatándome me perdia yo contigo?

—Es verdad, dijo Pedro, á quien esta reflexion tranquilizó un poco.

Despues continuó con voz mas suave:

—¿Te ha vuelto á pedir dinero el duque?

—No, pero creo que no tardará mucho en hacerlo; porque esta guerra le ha ocasionado muchos gastos.

—Pues no le repliques ni le pongas impedimento ninguno;dale cuanto pida.

—Es que me queda ya muy poco dinero del que me diste.

—¿Y eso qué te importa? Ya sé que me estás robando; pero no tengas cuidado que no te pediré cuentas. Si salgo bien de mi empeño, te daré tanto oro que baste á satisfacer tu insaciable codicia. Luego tendrás lo que necesites; entretanto adios, y observa todo cuanto puedas.

—El te guarde. No quedarás descontento de mí.

Y se separaron, no sin mirar en torno suyo antes por si al- guien los veía.

Ya habrán podido adivinar en parte nuestros lectores el papel que estos dos personajes, los mismos de quienes hablaban los criados de la casa en el principio de la novela, ocupaban en casa del duque. Pero faltan muchos pormenores y varios datos, tales y como se leen en la crónica de donde tomamos estos acontecimientos.

El duque de Medinasidonia tenia en su casa, como casi todos los grandes señores de aquella época, un judío, que á un tiempo le servia de médico, de confidente, de espía en la casa y de prestamista para sus urgencias, por supuesto á muy crecidos intereses. Este judío era Daniel.

Aconteció que dos años antes quiso el duque ir á una gran partida de caza, á la que llevó á su hija Doña Isabel, que entonces tenia 16 años. Hablábale mucho de un célebre bandido que de cuando en cuando se presentaba por aquella comarca con una cuadrilla de malvados, cometiendo crímenes inauditos, y poniendo á contribucion aquellos pueblos. Alentados con la impunidad recorrían á maulva todas las fronteras ha- ciendo sus correrías, unas veces en tierra de moros, y otras en tierra de cristianos; porque para ellos era indiferente el país;

pasajeros cuyo conocimiento podría llevar al descubrimiento de un medio eficaz para operar su destrucción.

No se conseguirá este objeto, ni estudiando los despojos disecados de los insectos, ni recorriendo rápidamente las campiñas devastadas. Para llegar á él es necesario permanecer fijo en los lugares que ocupan, observar las circunstancias que acompañan á su fecundación y su postura, examinar lo que pasa en sus metamorfosis, notar las particularidades de las costumbres que la larva como el animal puedan presentar, y seguir las diversas generaciones que se suceden algunas veces en diferentes épocas del año; en una palabra, es preciso no perder nunca de vista los insectos á quienes se quiera atacar con ventaja. Los mismos cultivadores son por consiguiente los que mejor que nuestros zoólogos de profesión pueden hacer útiles aplicaciones de la entomología á la agricultura, y es á nuestro juicio muy sensible que de ordinario descuiden tan completamente las investigaciones de este género. Acaso les contenga la complicación extrema de nuestras clasificaciones y la forma árida bajo la cual se presenta en general el estudio de los insectos. La ciencia entomológica, en efecto, tal como se la comprende en el día por la mayor parte de las personas que forman colecciones ó que describen especies, es de un acceso difícil, y no satisface al espíritu, porque no consiste mas que en una enumeración larga y estéril de nombres y de signos distintivos.

Pero el agricultor no debe asustarse de todo este aparato, porque puede fácilmente prescindir de él para entregarse á las investigaciones relativas á los insectos dañinos, y tendrá bastante con poseer conocimientos de psicología zoológica, y con no ser extraño al arte de observar y de experimentar. En efecto, el cultivador que carezca de libros ó de luces para determinar por sí mismo los nombres de las especies cuyas costumbres observe, obtendría siempre esta pequeña enseñanza dirigiéndose á cualquier hombre especial ó comparando los insectos con las especies colocadas metódicamente en nuestros museos: y aun cuando así en la exposición de los resultados de sus investigaciones cometa algún error de nomenclatura, no dejará por ello de hacer á la ciencia un servicio bien real, siempre que con sus observaciones desmenuve algún hecho nuevo.

Para convencerse le bastará leer las preciosas memorias de Reaumur, y sabrá así cuán poderosamente puede contribuir un entomologista observador á los progresos de la historia de los insectos, dejando á un lado las cuestiones de clasificación.

No debemos pues empeñar mucho á los agricultores en que estudien por sí mismos todo lo que se refiere á la historia psicológica de los insectos, cuyos estragos temen. Las observaciones que hagan, sin embargo, tendrán muchas veces interés para la ciencia abstracta, y no dejarán de conducir á útiles aplicaciones de la entomología á la agricultura.

Las investigaciones de Mr. Bland sobre los insectos dañinos al olivo nos presentan una prueba. Este observador, habitante de Beaucaire, y que se consagra tiempo hace al cultivo de los olivos, ha estudiado con grande atención las costumbres de estos insectos, y bien que no los describa con toda la precisión que se exigiria del trabajo de un clasificador, ha enriquecido su historia con muchos hechos nuevos, llegando á resultados cuya aplicación parece deber ser muy útil en la práctica.

La primera serie de observaciones de este autor fue sobre una mariposilla nocturna, cuya larva se alimenta principalmente con hojas de olivo, y ataca tambien los botones y los frutos de este árbol, ocasionando por consiguiente en los departamentos del Hérault, de Vaucluse, de Bouches del Ródano, de Var, así como en Italia, destrozos considerables. Este insecto fue conocido hace mucho tiempo como muy dañoso para los olivos. En 1788 uno de los corresponsales de nuestra antigua academia de ciencias, Bernardo de Marsella, hizo su historia sucinta bajo el nombre de Oruga minadora; y algunos años despues Fabricio la inscribió en su sistema entomológico con el título de *tinca oleae*. El primero de estos autores nos enseña que en otoño la polilla deposita sus huevos en el envés de las hojas del olivo, y que la oruga, dada á luz en los primeros días de Marzo roe el interior de la hoja, luego se envuelve en una materia sedosa y se transforma en insecto alado. Cinco días despues de completadas estas metamorfosis, la polilla de primavera pone á su vez, y deposita sus huevos uno á uno sobre los racimos tiernos de las flores. La oruga originada de esta segunda generación ataca los botones y destruye gran número; despues se transforma á su vez en mariposa, y da nacimiento hácia fines de Junio á una nueva generación. Las orugas que aparecen entonces se introducen en el fruto y devoran la almendra; en fin, estas últimas, llegadas al estado de insectos perfectos, perecen á la aproximación del invierno, despues de haber depositado sus huevos sobre las hojas, y por medio de estos huevos es como la especie se conserva y vuelve á aparecer en la primavera siguiente.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

EL PUENTE DEL DIABLO, LEYENDA SUIZA.—El río Reuss, que corre á 60 pies de profundidad entre unas rocas cortadas á pico, interceptaba en otro tiempo toda comunicación entre los habitantes del valle de Cornera y los del valle de Goschenem, es decir, entre los grisones y los aldeanos de Uri. Esta solución de continuidad causaba tales perjuicios á los dos cantones limitrofes, que llamaron á sus mas hábiles arquitectos, y á costa de ambos distritos se construyeron varios puentes, pero nunca bastante sólidos para que pudiesen resistir mas allá de un año á las tempestades, á las avenidas y al choque de los grandes témpanos.

Hizose por último una nueva tentativa hácia el fin del siglo XIV, y el invierno, ya próximo á espirar, hacia creer que el deseado puente resistiria esta vez á todos sus ataques, cuando vinieron á participar una mañana al baillío de Goschenem que se hallaba de nuevo interrumpida toda comunicación y destruida como anteriormente la grande obra de los Vitrubios del cantón.

—Como no sea el diablo, no sé quien nos ha de hacer el puente, exclamó el baillío lleno de abatimiento y desesperación.

Apenas habia acabado de pronunciar estas palabras, cuando entró un criado y dijo: el caballero Satanás pregunta si se puede entrar.

—Dile que pase adelante, respondió el baillío.

Retiróse el criado é introdujo de allí á poco á un hombre como de unos 35 á 36 años, vestido á la usanza alemana, con pantalón encarnado y una chaquetilla negra abierta en las articulaciones de los brazos, por donde se descubria la camisa de color de fuego. Llevaba cubierta la cabeza con una toquilla negra y en ella prendida una gran pluma roja, que al andar hacia con sus graciosas ondulaciones la mas hermosa visualidad.

Por lo que hace á los zapatos, anticipándose á la moda, eran de punta redonda, y un grande espolon semejante en la forma, aunque no en la dimension, al de un gallo, y unido sólidamente á la parte posterior de la pierna, le servia al parecer de espuela cuando viajaba á caballo.

Despues de los saludos y cumplidos de costumbre, sentóse el baillío en un sillón invitando al diablo á hacer lo mismo en otro inmediato: apoyó el baillío los pies en los troncos que ardian en la chimenea, y el diablo los suyos con toda comodidad sobre el ascu: mas inmediata.

—Con que vaya, amigo mio, dijo Satanás ¿en qué puedo seros útil?

—Confésaos, respondió el baillío, que vuestra ayuda podria sacarnos de un grande apuro.

—Será cosa de ese maldito puente: ¿no es eso?

—Lo habeis adivinado.

—¿Con que tan preciso os es...

—Como que lo necesitamos absolutamente.

—¡Já, já! exclamó el forastero.

—Vamos, sed un diablo de bien, añadió el baillío despues de un instante de silencio; hacednos uno.

—Cabalmente venia á proponéroslo.

—¡Bravo! Solo falta pues que nos arreglemos respecto... Detúvose el baillío.

—Respecto al precio ¿eh? continuó Satanás mirando á su interlocutor con una extraña expresion de malicia.

—Pues... respondió el baillío conociendo que este habia de ser el punto de la mayor dificultad.

—¡Bah! añadió el diablo columpiándose en la silla y afilándose como distraído los espolones con el cortaplumas del baillío, me pondré en razon, y no creo que riñamos por eso.

—Corriente, eso me tranquiliza, dijo ya mas recobrado el baillío, el último puente nos costó 60 marcos de oro; veremos de reunir el doble para el vuestro, y no se hable mas: esto es cuanto podremos hacer.

—¡Quita allá! replicó Satanás con cierto tono de desprecio: ¿para qué quiero yo vuestro oro? Yo cuando se me autoja hago todo el que me da la gana... Mirad.

Y diciendo y haciendo tomó bonitamente con los dedos una de las ascuas del hogar.

—Abrid la mano, dijo al baillío; este vacilaba... No temais, tonto, añadió Satanás, y le dejó caer en la palma de la mano una barra de finísimo oro, tan fria como si acabara de sacarse de la mina.

El baillío, sin poderse recobrar de su asombro, miróla y remiróla muchas veces, y despues hizo ademán de devolvérsela.

—No, no, quedáosla, dijo Satanás pasando una pierna sobre otra con aire de importancia; es un regalo que yo os hago.

—Ya veo, dijo el baillío guardando la barreta en la faltriquera, que costándoos tan poco trabajo adquirir este metal, desearéis que se os pague en otra moneda; pero como ignoro cuál es la que preferís, párceme que sería mejor que vos mismo fijárais las condiciones.

Satanás reflexionó un instante.

—Pido que se me entregue el alma del primero que pase por el puente.

—Adelante, contestó temerariamente el baillío.

—Extendamos la escritura, dijo Satanás.

—Dictad vos mismo. El baillío acercó tintero y papel y tomó la pluma.

Cinco minutos despues se hallaba ya firmado y extendido en forma el contrato entre ambas partes, de una Satanás en su propio nombre, y de otra el baillío por sí y en representación de todos los vecinos. Por él se obligaba formalmente el diablo á construir durante aquella noche un puente, según todas las reglas del arte, y cuya duración no habia de bajar de 500 años; el magistrado por su parte se obligaba á pagar, en un solo plazo por supuesto, este trabajo, con el alma del primer individuo que la casualidad ó la precisión condujese á atravesar el Rhin sobre el puente diabólico que Satanás debia improvisar.

Al siguiente día por la madrugada ya estaba construido el puente.

No tardó en aparecer en el camino de Goschenem el baillío, que venia á ver si el diablo habia cumplido su promesa. Examinó la obra, que encontró muy sólida y acabada, y al volver la cabeza descubrió á la parte opuesta del camino por donde habia bajado á Satanás sentado en un poyo y aguardando el precio de su trabajo nocturno.

—Ya veis que soy hombre de palabra, le dijo el diablo.

Y yo tambien, contestó el baillío.

—¿Pero qué es esto? amigo Curcio, repuso el diablo lleno de admiración, ¿seriais capaz de sacrificaros en obsequio de vuestros administrados...?

—Poco menos, repuso el baillío deseargando á la entrada del puente un saco que llevaba á las espaldas y apresurándose á desatarlo.

—¿Qué significa eso? dijo Satanás intentando en vano adivinar el objeto de aquella operacion.

—Prírrrr gritó con todas sus fuerzas el baillío. Y salió en el mismo instante del saco, como una saeta, un perro con una sarten atada á la cola, que fue á atravesar el puente y á pasar por junto al diablo ladrando como un desesperado.

—Que se os escapa, que se os escapa el alma... ¿qué hacéis ahí parado, mi señor...?

¿Quién describirá el furor de Satanás? ¡Habia contado con el alma de un hombre, y se encontraba por toda paga con la de un perro!!! Sin embargo, como era zorro viejo, hizo aun como que celebraba la jugarreta, y hasta aparentó que se reía, mientras estuvo allí el baillío; pero apenas habia este vuelto la espalda, cuando comenzó á dar sendas patadas y puñetazos contra su misma obra por ver de derribarla; pero para su mal se habia mirado tanto en ella, que se rompió todas las uñas y se desportilló los dientes sin conseguir arrancar un solo guijarro.

—Me está bien empleado, dijo Satanás, por mentecato.

Hecho que hubo esta filosófica reflexion, metió ambas manos en los bolsillos y empezó á pasear por las orillas del Rhin, mirando á uno y otro lado como pudiera hacerlo el mas apasionado á las vistas del campo. Estaba sin embargo lejos de haber renunciado al deseo de vengarse. Lo que buscaba con la vista era una roca de una forma y peso proporcionados para trasportarla á la cima de la montaña que dominaba el valle, y dejarla caer desde aquella altura de 500 pies sobre el puente que acababa de escamotearle tan lindamente el baillío de Goschenem.

Aun no habia andado tres leguas cuando encontró lo que buscaba. Era una magnífica peña de unos 10,000 quintales de peso: arrancóla Satanás del suelo, como hubiera podido un muchacho una pechina, echóla á la espalda, y tomando el sendero que guiaba á lo alto de la montaña, comenzó á caminar sacando la lengua y taraleando en señal de satisfacción, y gozándose ya de autemano en la desolación y rabia del baillío, cuando al

ir á ver el puente al siguiente día se lo encontrase enteramente derruido y echado por tierra.

Habria andado cosa de una legua cuando creyó distinguir en el puente un gran gentío, dejó su carga en el suelo, trepó por ella, y desde la cima vió distintamente á todo el clero de Goschenem, que, precedido de la cruz y con banderas desplegadas, volvia ya de consagrar á Dios el Puente del Diablo.

Conoció Satanás que habia perdido el pleito, y que nada tenia que esperar, descendió cabizbajo y devorando su despecho, y cuando otra cosa no pudo, habiendo encontrado á una pobre vaca ya vieja, que por allí pacia, la agarró por la cola y la precipitó por un derrumbadero.

Por lo que hace al baillío de Goschenem, no volvió á oír hablar mas del arquitecto infernal; solo si la primera vez que fue á registrar la faltriquera; dió un brinco al sentirse chamuscados los dedos, y era que la barreta de oro se habia convertido en un tizon.—A. B. (Silfide.)

AVISOS.

EMPRESA DEL CANAL DE CASTILLA.

Debiendo procederse, en cumplimiento de la cláusula octava del contrato adicional á los estatutos de la sociedad anónima del canal de Castilla, al pago del primer semestre del corriente año, se avisa á los señores accionistas que desde el miércoles 1.º de Julio próximo en adelante, de diez de la mañana á tres de la tarde, previa la presentación original de las lánimas de accion, se satisfará en la oficina de la empresa, calle de la Salud. 4

PARA MANILA.

La acreditada fragata española *Luisa*, de gran porte, moderna construcción, sobresaliente andar, con cámaras y camarotes de comodidad, dará la vela de Cádiz para Manila en todo el mes de Julio próximo: admitirá carga y pasajeros á quienes ofrece el mas esmerado trato. Se despacha en Madrid por Don Gregorio de Pablo Sanz, calle de la Cruz, núm. 42, y en Cádiz por D. Juan Quintin de Rábago, calle de la Carne, núm. 174. 2

PARA MANILA.

La hermosa fragata española *Bella Vascongada*, que procedente de Manila debe llegar á la bahía de Cádiz en fin del pasado mes de Mayo, saldrá para el mismo destino en fin de Julio próximo, y admitirá carga á flete y pasajeros, á los que proporcionará buen trato y las comodidades que se apetezen en largos viajes.

Se despacha en Madrid por D. Carlos Jimenez, calle del Desengaño, núm. 27, cuarto principal de la derecha, y en Cádiz por D. José Matia, plaza de Mina, núm. 17. 5

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

El licenciado D. Manuel Leon Romero, abogado de los tribunales de la nacion y juez de primera instancia del distrito de Santiago de esta ciudad de Jerez de la Frontera &c.

Hago saber á los partícipes del fideicomiso familiar, fundado por D. Fernando Nuñez de Villavicencio, que estan reconocidos como tales, y que no han podido ser citados en persona por no haberse encontrado en los domicilios que constan de autos y ser de ignorado paradero ó de no fija residencia, que á la hora de las once de la mañana del día 15 de Julio próximo en las casas del juzgado se celebra junta general de partícipes para tratar de si han de dividirse los bienes del fideicomiso ó han de continuar administrados, siguiéndose pagando las dotes, en cuyo último caso nombrar coadjutores que acompañen al administrador; ver las últimas cuentas que presenta este; tratar del modo de hacer efectivos los 722,228 rs. y 17 mrs. que adeuda al Estado, con arreglo á la Real orden de 21 de Febrero último, y de los demas particulares é incidentes que puedan resultar, prevenidos los que no concurren de quedar sujetos á cuanto en la junta se resuelva por la mayoría como si los mismos asistieran, cuya mayoría se estimará por los que concurriendo representen la de los intereses administrados.

Jerez de la Frontera 5 de Junio de 1846.—Manuel Leon.— Por mandado del señor juez, José María Arduzu.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho y media de la noche.

1.º Sinfonía.

2.º El acto primero de la aplaudida comedia de gracioso, titulada

EL DIABLO Y LA BRUJA.

3.º Paso chinésco, compuesto y ejecutado por el Sr. Ratel y el cuerpo de baile. Este paso es el mismo que el Sr. Ratel ejecutó en la Puerta de San Martín, de Paris, en la pieza titulada Las mil y una noches.

4.º Acto segundo de la comedia.

5.º Intermedio por los Sres. Ratel y Dallote, en el que ejecutarán lo siguiente:

Primero el juego de las sillas y los saltos mortales de grande elevación, ejecutados por el Sr. Dallote.

Segundo la graciosa escena titulada El borracho en zancos, ejecutada por el Sr. Ratel.

Tercero el juego de los palitos, el juego de la palangana y otros varios, ejecutados por el Sr. Ratel.

6.º El acto tercero de la comedia.

7.º Intermedio de baile nacional.

8.º Terminará el espectáculo con el gracioso sainete titulado

EL LABRADOR Y EL USIA.

EDITOR RESPONSABLE GERVASIO IZAGA.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.